

**«Mirarán al que traspasaron»
(Interpretación de Zc 12,9 y del contexto del
déutero Zacarías)**

P. Dr. Carlos Pereira, IVE

I) INTRODUCCIÓN

El libro del profeta Zacarías ocupa un lugar nada despreciable entre aquellos que, del Antiguo Testamento, son más utilizados y aplicados para iluminar acontecimientos del Nuevo, en particular de la vida de Nuestro Señor. Esto ha sido así ya desde el mismísimo tiempo de los evangelistas, y por lo tanto podemos decir que los mismos evangelios aplican las profecías bíblicas para iluminar el misterio de Nuestro Señor, en concreto el misterio de su Pasión.

La primera que nos ocupa es aquella de Zacarías 9,9: *Regójate sobremanera, hija de Sión. Da voces de júbilo, hija de Jerusalén. He aquí, tu rey viene a ti, justo y dotado de salvación, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de asna*. Explícitamente, el evangelio de San Mateo cita dicha profecía aplicándola a Jesús, cuando éste entra en Jerusalén el Domingo de Ramos, montado en un pollino hijo de asna (cf. Mateo 21,4-5). Es el único evangelista que la cita, aún teniendo en cuenta que los cuatro evangelistas mencionan el episodio de la entrada triunfal de Ramos. Esto habla claramente de la intención y características del evangelio de Mateo, dirigido sin duda preferentemente a un público hebreo¹.

¹ Que la profecía de Zacarías 9,9 era interpretada como típicamente mesiánica en los ambientes judíos es algo que puede ser fácilmente demostrado, además de lo que se deduce del contexto del mismo libro profético. El Talmud Babilónico, por ejemplo, aplica la profecía a la futura venida del Mesías, diciendo que: «el Mesías

DIÁLOGO 69

La segunda es la de Zacarías 11,12-13: *Y pesaron como mi salario treinta piezas de plata. Entonces el Señor me dijo: Arrójalo al alfarero (ese magnífico precio con que me valoraron). Tomé pues, las treinta piezas de plata y las arrojé al alfarero en la casa del Señor.* También es citada explícitamente por Mateo en 27,9-10. Sin duda, cualquier lector podrá notar la absoluta semejanza con la historia de Judas y su traición, el precio con que fue pagado por traicionar a Jesús y lo que sucedió con su dinero. La profecía es más que evidente. El texto presenta algunos pequeños problemas exegéticos, sobre los que no podemos explayarnos ahora.

La tercera es la de Zacarías 12,10 y es aquella sobre la cual queremos realizar un estudio más detallado: *Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén, el Espíritu de gracia y de súplica, y me mirarán a mí, a quien han traspasado. Y se lamentarán por Él, como quien se lamenta por un hijo único, y llorarán por Él, como se llora por un primogénito.* Esta vez es San Juan quien la cita textualmente en su evangelio (la primera parte, al menos), en 19,37, con ocasión de la lanzada del centurión sobre el cuerpo de Jesús, apenas éste había muerto. En la introducción del libro del Apocalipsis, nuevamente Juan la aplica, con toda claridad, esta vez a la segunda venida de Cristo (cf. Ap 1,7), razón por la cual, en la teología católica, dicha profecía de Zacarías ha sido tradicionalmente asociada a la Parusía y su manifestación.

La cuarta es aquella de Zc 13,7: *Hiere al pastor y se dispersarán las ovejas, y volveré mi mano contra los pequeños.* Aparece en Mt 26,31 y también en Marcos 14,27, siempre en boca del mismo Jesús, quien predice su Pasión y Muerte, y el escándalo de sus Apóstoles.

vendrá, si ellos lo merecen, con las nubes del cielo, si no lo merecen, montado en un asno». Se trata de encontrar una explicación que satisfaga tanto el versículo de Zacarías como el de Daniel 7,13, donde se habla de una venida en gloria. Según los rabinos, la venida del Mesías era segura, pero su modalidad, o en humildad (Zc 9,9) o en gloria (Dn 7,13), estaba condicionada por la actitud del pueblo de Israel (cf. MC ARTHUR H.K., *Mark XIV*, 62, NTS 4 (1958) 156-157).

«MIRARÁN AL QUE TRASPASARON»

Como vemos, las cuatro se relacionan -y son aplicadas por los mismos evangelistas- a la Pasión de Jesucristo, razón por la cual son profecías importantísimas del punto de vista de la teología y espiritualidad cristianas. Si bien sobre varias de ellas se podría discutir su aplicación escatológica, hay una que parece admitir exclusivamente dicho contexto -así interpretada por el evangelista Juan, en su Apocalipsis-; es la tercera, y por dicha razón concentrará nuestra atención.

II) ¿POR QUÉ «DÉUTERO-ZACARÍAS»?

Las diferencias entre los ocho primeros capítulos de Zacarías, respecto a la de los seis capítulos siguientes (9-14), es muy grande, al punto tal que ambos conjuntos han merecido, para la mayoría de los estudiosos, los nombres de *proto* y *déutero Zacarías*, respectivamente. Esto obedece en origen, ciertamente, al pensamiento de carácter racionalista, que pretende ver en la mayoría de los libros del Antiguo Testamento al menos, una autoría múltiple para cada uno, según la variedad de estilos literarios encontrados y según la temática diversa. A nosotros nos merece muchas reservas una tal presunción. Suponer que una determinada variedad estilística (cuando puede ser corroborada fehacientemente, cosa que no siempre sucede) o temática, es suficiente para hablar de autoría múltiple es puramente hipotético y prejudicial. Es fácil comprobar que cualquier escritor, de cualquier época histórica, evoluciona y cambia su estilo, a veces más de una sola vez mientras dura su desempeño en calidad de tal. De todos modos, podemos hacer uso de la terminología sin compartir la ideología o pensamiento que le dio origen.

Es verdad que la diferencia temática y estilística existe en Zacarías. La segunda parte es más lírica si se quiere, pero al mismo tiempo más simple. La primera es más elaborada, aunque más prosaica. La temática es evidentemente diferente en la segunda, donde las visiones y alusiones apocalípticas sobre el tiempo futuro abundan, particularmente entre los capítulos 12 al 14, por muchos rebautizados incluso como «trito-Zacarías», o también como *primera colección* (los capítulos 9 al 11)

DIÁLOGO 69

y *segunda colección* (los capítulos 12 al 14)². Nos concentraremos sobre esta última.

III) EL CONTEXTO DE ZC 12,10

Uno de los elementos por los que nos parece colegir que la distinción entre proto y déuterio Zacarías es meramente nominal, viene dada por el hecho de que en la sección final del llamado *proto Zacarías*, se puede claramente notar ya la alusión a los tiempos mesiánicos, temática que es abundante en el llamado déuterio. El capítulo 8, a partir del v. 20, presenta en efecto una invitación a *subir a Jerusalén para adorar*, tema que es especialmente mesiánico. A la objeción acerca de que dicha referencia hace sólo alusión a la vuelta del exilio de Babilonia y a la reconstrucción del templo de Salomón, ya destruido (Zc 8,9 habla de la reconstrucción del templo), se responde que la invitación a subir a Jerusalén está dirigida claramente también a los paganos al fin de esta sección (como puede notarse en Zc 8,23), y dirigida a los paganos no puede sugerir otra índole o contenido que aquellos indudablemente mesiánicos.

Pasando entonces a la sección denominada «déuterio», encontramos no pocos de los llamados «oráculos» contra los tradicionales enemigos militares del antiguo Israel: *Adam o Damasco, pueblos del Líbano, las ciudades filisteas*. En principio, pareciera que se trata de un «eco» de lo que abundantemente puede encontrarse en escritos proféticos más antiguos (cf. Amós 1,6-9; Ez 28,2-6), aunque no son pocos los estudiosos que ven en dichas alusiones referencias a tiempos más remotos, como los de Alejandro Magno u otros³. Nosotros creemos que se trata de

² Para todo esto, cf. *The New Jerome Biblical Commentary*, Englewood Cliffs 1990, 352-3; 358-9.

³ Cf. *The New Jerome Biblical...* 357.

«MIRARÁN AL QUE TRASPASARON»

una cuestión de lógica interna del texto y sentido común, bajo el siguiente aspecto:

Suponiendo que el texto ha sido escrito con coherencia y lógica interna, y no habiendo razones suficientes que prueben algún tipo de interpolación, nos parece que una sección que presenta varios oráculos mesiánicos, todos ellos aplicables con mucha claridad a la vida de Nuestro Señor, no puede no estar haciendo toda ella referencia -más o menos próxima- a la misma vida del Señor, o a otros acontecimientos ligados históricamente a ella. En la llamada *primera colección* (capítulos 9 al 11), se encuentran dos profecías bien explícitas referidas a Cristo (Zc 9,9 y Zc 11,12-13), estando lejos de ser no obstante las únicas referencias que la sección presenta como referidas al tiempo de Nuestro Señor o a su obra. Por ejemplo, apenas termina el primer oráculo encontramos la siguiente expresión: *Más cuanto a ti, por la sangre será consagrada tu alianza* (Zc 9,11). Sea que se hable de Israel, o figurativamente de la Iglesia, colocada como está después de la alusión de la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén (9,9), es difícil no ver en dicha sentencia una alusión bastante directa al sacrificio de Cristo en la Cruz, lo que constituye la Nueva Alianza⁴. Respecto al segundo oráculo, el contraste de la entrega de Cristo, vendido a precio de esclavo (cf. Zc 11,12-13), se confronta con la clara descripción del «pastor insensato» de los versículos siguientes (vv. 15-16), que coincide con las características que Nuestro Señor atribuye, más de una vez, tanto a los fariseos como a los sacerdotes y escribas del templo.

En la *segunda colección*, la sección que debemos ahora analizar más en detalle, hemos dicho que se presentaban al menos dos profecías

⁴ También tenemos el caso del versículo inmediatamente posterior al oráculo (Zc 9,10), en el cual se afirma que *su señorío será del gran río hasta los confines de la tierra*. El gran río es el Éufrates, y curiosamente, ha marcado los límites del imperio romano, más allá del cual el cristianismo se extendió sólo esporádicamente. Hacia el lado contrario, se extendió hasta los confines del mundo entonces conocido.

DIÁLOGO 69

crisológicas: en 12,10 y en 13,7. La primera de ellas, claramente aparece tipificada en el Nuevo Testamento como referida a la segunda venida de Cristo. Es la única que hace referencia a dicho contexto⁵, razón por la cual, al menos no deberíamos pasar por alto el investigar si su contexto próximo brinda algunos indicios que permitan colegir la realidad de dicha referencia.

Los versículos 1 al 9 del capítulo 12 presentan no sólo una redención consoladora de Jerusalén⁶, como ya había aparecido en algún contexto anterior (cfr. cap. 10, vv. 8-12), sino incluso una verdadera venganza contra sus enemigos. La terminología y las expresiones de dichos versículos son de neto corte apocalíptico. La sentencia del versículo 9 es más que explícita al respecto, y es eco de lo que puede encontrarse en otras referencias veterotestamentarias⁷, sobre todo en Daniel 11,44.

⁵ Apocalipsis 1,7: *He aquí que viene con las nubes y todo ojo le verá, aun los que le traspasaron; y todas las tribus de la tierra harán lamentación por Él; sí. Amén.* El contexto de los versículos anteriores (especialmente vv. 5-6) alude explícitamente a Jesucristo. Si bien el v.6 cierra un pequeño himno con la respuesta: «Amén», dicha respuesta vuelve a cerrar el versículo siguiente, el 7, reafirmando el pensamiento anterior. Creemos que la referencia explícita a Jesucristo se encuentra fuera de dudas (también a Él se aplica la denominación *Alfa* y *Omega*, del versículo siguiente).

⁶ En realidad se empieza por Judá, y después se pasa a Jerusalén, no sin mostrar el texto cierta oposición entre «tiendas de Judá» y «habitantes de Jerusalén».

⁷ Zc 12,9: *Y sucederá aquel día que me dispondré a exterminar a todas las naciones que vengan contra Jerusalén.*

Dn 11,44: *Pero rumores del oriente y del norte lo turbarán, y saldrá con gran furor para exterminar y destruir a muchos.*

«MIRARÁN AL QUE TRASPASARON»

Si colocamos de forma paralela ambos versículos en hebreo:

Zc 12,9

וְהָיָה בַיּוֹם הַהוּא אֶבְקַשׁ לְהַשְׁמִיד אֶת־כָּל־הַגּוֹיִם הַבָּאִים עַל־יְרוּשָׁלַם׃

Dn 11,44

וְשָׂמְעוֹת יִבְהַלְתְּהוּ מִמִּזְרַח וּמִצְפּוֹן וַיֵּצֵא בְחֵמָא גְדֹלָה לְהַשְׁמִיד וְלַהַחְרִים רַבִּים

La recurrencia, en ambos casos, del infinitivo hiphil: *lahashmid* (להשמיד), que se traduce como *para exterminar o aniquilar*, es de por sí bastante elocuente. Son los dos únicos casos en que se aplica a una realidad de índole escatológica y de lucha global (la batalla contra *todos* los enemigos de Jerusalén). En otros casos se aplica sólo a una realidad local, verificada históricamente en el viejo Israel (como en Is 10,7, donde se habla de la *destrucción de Asiria*).

Se podría objetar que la mención de Daniel 11,44 no es estrictamente escatológica, sino que se refiere a las luchas de los judíos contra el helenizante imperio de los seléucidas, tiempo en que tuvo lugar la epopeya de los Macabeos. Es verdad que todo el capítulo 11 de Daniel hace referencia a dichos eventos, según las interpretaciones más comunes, y según lo que fácilmente se desprende de la lectura del texto, pero como lúcidamente lo hacen notar los comentaristas de Nácar-Colunga, los últimos versículos del capítulo -en particular vv. 40-45, parecen narrar una tercera campaña del rey griego Antíoco contra Egipto, la cual la historia no ha registrado. La interpretación más razonable de dichos versículos, consiste en afirmar que el profeta, dejando la historia y apoyándose en ella, salta desde el gran perseguidor del pueblo judío a otro perseguidor del fin de los tiempos, el Anticristo, que entonces vendrá a suscitar la última prueba del reino de Dios. Sería esto como el puente entre la época de Antíoco y la época final, que

DIÁLOGO 69

se describe en el capítulo siguiente, el número 12⁸. Los vv. 2-3 de dicho capítulo hablan claramente de la Resurrección de los muertos, lo cual no deja lugar a dudas sobre su carácter escatológico.

También es llamativa la similitud con Ezequiel 38, el cual describe la invasión de *Gog* contra los montes de Israel y otras gentes (cfr. vv. 9-11), la cual termina con el exterminio de *Gog* por parte del Señor usando la espada, la peste, el fuego y el azufre (cfr. vv. 21-23). La semejanza es con Zacarías 12, 2-3, que describe la invasión, y con 12, 4-7, que describe la liberación de Jerusalén. Curiosamente, el tema de *Gog* recurre en el Nuevo Testamento una vez, justamente en el Apocalipsis, en el difícil capítulo 20, donde describe propiamente la batalla final después del Milenio, en el cual innumerables pueblos vendrán (cfr. v.8; la misma temática de Ez 38), cercando Jerusalén, pero serán destruidos por el fuego (cfr. v.9).

Creemos que la mencionada semejanza en el empleo del verbo con respecto a Dn 11,44, más las razones aludidas del contexto y lenguaje apocalíptico, y sobre todo la utilización que hace el libro del Apocalipsis (1,7) de la cita que nos interesa, como referida a la Parusía, nos da razones más que suficientes para suponer un contexto escatológico en Zc 12.

⁸ Para todo esto, cfr. NÁCAR-COLUNGA, *Sagrada Biblia*, Madrid 1963, nota a Daniel 11,40 (936). Añade también: «Es la explicación más razonable de todos estos oscuros versículos que el profeta salta desde Antíoco, el gran perseguidor, al Anticristo, a quien el profeta nos pinta con colores tomados de la época de Antíoco». Por otra parte, hay que hacer notar que Dn 11,40 comienza con la mención: *Al fin de los tiempos*, estableciendo un corte con la época histórica aludida en el relato anterior.

IV) ANÁLISIS DE ZACARÍAS 12, 10

Zc 12:10

וּשְׁפַכְתִּי עַל-בֵּית דָּוִד וְעַל יוֹשְׁבֵי יְרוּשָׁלַם רוּחַ חַן וְתַחֲנוּנִים וְהִבִּיטוּ
אֵלַי אֶת אֲשֶׁר-דָּקְדְּקוּ וְסָפְדוּ עָלָיו כְּמִסְפֵּד עַל-הַיְחִיד וְהִמְרָו עָלָיו כְּהִמְרָו
עַל-הַבְּכוֹר:

Hay dos realidades sobre las cuales anuncia Yahvé que *derramará* (וּשְׁפַכְתִּי) un cierto *espíritu* (רוּחַ), lo cual, en el lenguaje bíblico, significa provocar una cierta actitud interior en aquellos que lo reciban. Estas dos realidades son la *casa de David* (בֵּית דָּוִד) y los *habitantes de Jerusalén* (יוֹשְׁבֵי יְרוּשָׁלַם). Ya en los versículos anteriores notamos estos dos nombres, a veces pareciera que con cierta oposición entre ellos - de hecho si se los nombra por separado, es porque alguna distinción debería existir-, a veces en plano de mayor igualdad. El hecho de decir que se derramará el espíritu tanto *sobre* (עַל) unos como sobre otros sin mayor distinción, los coloca, al menos en esta oportunidad, en un plano de igualdad. De todos modos, su distinción no interesa demasiado por el momento.

חַן significa *favor, gracia*. El contexto parece indicar aquí el significado de *ser agradable* o *encontrar gracia a los ojos de otros*. En cuanto a תַּחֲנוּנִים, no puede indicar más que *súplica* o *actitud suplicante*. El significado parece ser que Dios derramará un espíritu que les permitirá volverse agradables a sus ojos (en los capítulos anteriores, de hecho, aparecía bastante claro como ambas casas, Israel y Judá, no podían ser todavía consideradas como agradables ante el Señor). La mención del *espíritu de súplica* muestra claramente que dicho espíritu los hará volver de todo corazón a Yahvé, implorando su perdón y ayuda. Se trata claramente de la efusión de un espíritu de oración.

וְהִבִּיטוּ אֵלַי: El texto masorético, así como algunas versiones antiguas presentan la lectura de este modo: *Y mirarán a mí* (o *me mirarán*). El verbo נבט en la forma hiphil, como la que tenemos aquí, significa

DIÁLOGO 69

poner o volver la vista. Este es el matiz que tiene aquí, el de «volver y fijar una mirada que se hallaba en otro lado», o sea, cambiar el punto de atención de la vista, y por lo tanto, del pensamiento y del corazón. Decíamos también que estas versiones antiguas presentan la lectura *a mí*⁹. Si esa lectura es verdadera, correspondería –según algunos autores– hacer una pausa antes de cuanto sigue, ya que el siguiente verbo (וְסָפְרוּ: *y harán llanto*) está acompañado de una «waw inicial», indicando otra acción. Cuanto sigue, se leerá entonces de la siguiente manera:

אֵת אֲשֶׁר־דָּקְרוּ וְסָפְרוּ עָלָיו (Y harán llanto –o se lamentarán– sobre él, a quien traspasaron).

El Nuevo Testamento en cambio, en las dos recurrencias de la cita de Zacarías 12,10, elimina el «a mí», para leer: *Y otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron* (Jn 19,37); *Y lo mirará todo ojo, incluso aquellos que lo traspasaron* (Ap 1,7)¹⁰. Si aceptamos la lectura de los LXX, evidentemente el verbo *traspasar* (דִּקְרוּ) hay que entenderlo en sentido metafórico, pues es Dios el que habla. Este antropomorfismo, más el hecho que el evangelista Juan escribe a la luz de la Crucifixión del Señor, puede haber contribuido a eliminar el «a mí» en el lenguaje joánico, y reemplazarlo por la tercera persona singular, haciendo referencia implícita a Jesús. Para lectores que aceptaban la divinidad de Jesús, no hacía falta aclarar que la profecía de Zacarías en primera persona también se aplicaba a Él, siendo este Dios. El *a mí* se sobreentendía.

Nosotros, no obstante, no coincidimos con la sentencia que dice que aceptando la lectura אֵלַי (*a mí*) de las versiones antiguas, haya que necesariamente hacer una pausa antes de cuanto sigue. Efectivamente,

⁹ Las versiones más antiguas presentan dicha lectura y también la LXX (Septuaginta): καὶ ἐπιβλέψονται πρὸς με ἄνθ' ὧν κατωρχήσαντο. Sólo que aquí se lee: **porque** [me] han traspasado (el ἄνθ' ὧν hay que traducirlo como causativo).

¹⁰ Ap 1,7: καὶ ὄψεται αὐτὸν πᾶς ὀφθαλμὸς καὶ οἵτινες αὐτὸν ἐξεκέντησαν. Juan 19,37: καὶ πάλιν ἑτέρα γραφή λέγει· ὄψονται εἰς ὃν ἐξεκέντησαν.

«MIRARÁN AL QUE TRASPASARON»

cuanto sigue es claramente un objeto directo precedido por la partícula אֵת, que siempre acompaña el acusativo en hebreo. ¿Por qué razón debe ser objeto del verbo que le sigue, y no del precedente, cosa que es mucho más lógica? Por otra parte, la expresión אֵת אֲשֶׁר־דָּקְרוּ, en el texto masorético, va acompañada de un signo que indica pausa en la lectura al final de ella, lo cual significa que en la época de codificación de la masora, se entendía claramente que la pausa debía ser hecha después de dicho acusativo (*a quien traspasaron*) y no antes. Además, dicho acusativo va seguido del verbo con waw (וַיִּסְפְּרוּ עָלָיו) *y se lamentarán por él*, al cual acompaña un complemento formado por el infinitivo absoluto del mismo verbo, lo cual aclara qué tipo de llanto es aquel que van a realizar por él: עַל־הַיָּחִיד כְּמִסְפֵּד (como llanto por el hijo único). De tal modo, que ambas secciones pueden configurarse de la siguiente manera:

<p>וַיִּסְפְּרוּ עָלָיו כְּמִסְפֵּד עַל־הַיָּחִיד</p> <p><i>Y harán llanto por él como llanto por el hijo único...</i></p>	<p>וְהִבִּיטוּ אֵלַי אֵת אֲשֶׁר־דָּקְרוּ</p> <p><i>Volverán la mirada a mí, a quien traspasaron...</i></p>
--	--

Como podemos observar, ambas están bien balanceadas y configuradas, cada una con su objeto y complemento, y hasta formando un cierto paralelismo. Si pasáramos el objeto אֵת אֲשֶׁר־דָּקְרוּ a la otra sección, provocaríamos una variación en el balance, que probablemente no haya sido originaria ni intentada por el texto primigenio. Esta y las otras razones aludidas, nos llevan a pensar que la lectura y su traducción tienen que quedar del siguiente modo: *Y volverán la mirada (o bien: mirarán) a mí, a quien traspasaron, y harán llanto por él como llanto por el hijo único*. Evidentemente, hay un salto de primera a tercera persona que no queda necesariamente bien fundamentado, pero bien puede ser un recurso literario que se aplique a dos realidades que se intercambien («yo» y «él»). La otra lectura, no obstante, tampoco nos parece imposible y ciertamente que posee un significado muy lógico: *Y volverán la*

mirada a Mí; y al que traspasaron, harán llanto por él como llanto por el hijo único... Este último tipo de lectura da más fundamento lingüístico al modo en que el Nuevo Testamento cita dicho texto, pero la primera justifica más la traducción hecha por los LXX.

וְהָיָה לְיָמָיו כְּהָיָה לְיָמָיו עַל-הַבְּכוֹר (Y llorarán por él amargamente, como se llora el primogénito): Otra sección, que refuerza la inmediata anterior, con un matiz nuevo, pues se trata no sólo del llanto como por un hijo único, sino incluso como de un primogénito, aunque existiesen otros hijos que puedan servir de consuelo por su pérdida. Además, se trata no sólo de *hacer duelo o lamentarse* -lo cual puede presentar más bien un aspecto legal- sino incluso el de dolor profundo, prefigurado por el *llanto amargo*.

V) EL CONTEXTO POSTERIOR

Queremos también dar una ojeada al contexto siguiente a los versículos que estamos analizando. En los últimos (vv. 11-14) del capítulo que estamos tratando, el 12, aparece claro que continúa el tema del *lamento*, utilizando claramente el mismo término (הַמִּסָּפָד: *el llanto o el lamento*), y el verbo del cual este término deriva. La comparación con el llanto de *Hadad Rimón en el valle de Migdón* no parece ser más que una simple referencia a algún hecho histórico conocido ya en la época en que este texto se escribía¹¹. El lamento es de toda la *tierra de Israel*, de todos sus clanes (la expresión en hebreo es bien elocuente: מִשְׁפָּחוֹת מִשְׁפָּחוֹת לְבָדָד: *clanes y clanes por separado*; o bien: *cada clan por separado*). Luego se enumeran los clanes: el de *David*, el de *Natán*, el de

¹¹ El término *Rimmon* aparece en el libro de Samuel como adjudicado al padre de los que mataron a Isbaal, el hijo enfermo de Saúl (cfr. 2 Sam 4,2; 4,5; 4,9), y otras veces como un dios venerado por los sirios, que tenía allí su santuario (cfr. 2 Re 5,18). Había también otros lugares dedicados a Rimmon. *Hadad-Rimón* hace más bien alusión a un lugar de los sirios o que estos frecuentaban (*Hadad* es un término típicamente relacionado con *Aram*, el reino sirio de entonces).

«MIRARÁN AL QUE TRASPASARON»

Leví, afirmando que cada uno lo hace por separado, y *sus mujeres* también por separado. Una fórmula inclusiva, que comprende todos los estamentos de Israel (el civil-político, representado por David, el profético o magisterial, por Natán, y el sacerdotal, por Leví, y «todas las demás familias», significando el pueblo), afirmando que también sus mujeres, las cuales no solían participar en la vida pública, lo hacen. Se trata entonces de un *lamento universal*, de «todo» Israel, como quizás nunca hasta entonces lo hubo.

Hay una palabra, al comienzo de Zacarías 13 (siempre dentro del contexto posterior que estamos analizando), que puede llamar mucho la atención. Se trata de מְקוֹר (maqor: *fuelle o surgente*). El versículo que nos interesa afirma lo siguiente (Zc 13,1)¹²:

בַּיּוֹם הַהוּא יִהְיֶה מְקוֹר נִפְתָּח לְבַיִת דָּוִד וּלְיֹשְׁבֵי יְרוּשָׁלַם לְחַטָּאת
וּלְנִדָּה:

Existe otra palabra hebrea que significa *fuelle*: עַיִן (*'ayin*). Literalmente *ojo*. Su aplicación como *ojo de agua* permite que se traduzca también como *fuelle*. Pero en los pasajes bíblicos donde aparece, siempre está relacionada con el significado material de una surgente de agua. No sucede lo mismo con el otro término (*maqor*), que si bien se usa también para designar *fuelle de agua*, su significado exacto parece ser más bien otro, asociado a la *purificación*, a la *fuelle de vida* o de *vigor* (también al *flujo de sangre*, ya sea menstrual o del parto). Los ejemplos son muy abundantes:

Salmo 36,10: *Porque en ti está la fuente de la vida; en tu luz vemos la luz;*
Prov. 10,11: *Fuelle de vida es la boca del justo, pero la boca de los impíos encubre violencia;* 13,14: *La enseñanza del sabio es fuente de vida, para apartarse de los lazos de la muerte* (lo mismo en 14,27 aplicado al temor del

¹² En aquel día, habrá una fuente abierta para la Casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para (limpiar) el pecado y la impureza.

DIÁLOGO 69

Señor); 16,22: *El entendimiento es fuente de vida para el que lo posee, mas la instrucción de los necios es necedad*; 18,4: *Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre; arroyo que fluye, la fuente de sabiduría*. De particular importancia Jeremías 2,13, que servirá de base para una aplicación que hará el Nuevo Testamento: *Porque dos males ha hecho mi pueblo: me han abandonado a mí, **f fuente** de aguas vivas, y han cavado para sí cisternas, cisternas agrietadas que no retienen el agua*.

En todos estos casos, la versión de los Setenta (LXX) traduce *maqor* por πηγῆ, que es la palabra griega para designar *f fuente*, y que muchas veces traduce también el hebreo *‘ayin* (o sea, el otro término). Esto hará que el Nuevo Testamento utilice también dicho término con un significado análogo al de los pasajes que hemos visto del AT. En especial, Juan 4,14 y el Apocalipsis parecen recoger el eco dejado por el texto visto de Jeremías (2,13), en el cual el Señor se presenta como *f fuente de aguas vivas*¹³.

Curiosamente, es en sólo Zacarías 13,1 que la LXX traduce *maqor* por τόπος (*lugar, sitio*) en lugar de πηγῆ (*f fuente*), agregando antes el adjetivo πᾶς que no es seguido por artículo determinado, con lo que el significado queda: *todo o cada lugar o sitio*. Será difícil conocer la razón de por qué fue traducido de este modo, cuando las demás recurrencias de *maqor* en la LXX son traducidas como *f fuente*. Hay que hacer notar que la LXX no traduce: *para el pecado y la impureza*, con lo cual el texto se lee así (13,1): *En aquel día se encontrará abierto cada lugar en la casa de David...* Aunque un poco más oscuro, el significado parece sugerir algo espiritual, corazones o almas abiertas. El hecho que la traducción griega de Zc 13,1 sea disímil al resto juega aún un papel más relevante a favor de una interpretación particular del término. Sin duda el traductor griego interpretó *maqor* en un sentido muy peculiar, y marcadamente espiritual. De todos modos, queda el hecho que en el texto

¹³ Jn 4,14: *El agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna*; Ap 21,6: *Al que tiene sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida*.

«MIRARÁN AL QUE TRASPASARON»

hebreo, todas las recurrencias de *maqor* se refieren a *surgente de vida* y de *gracia* o *favor divinos*, incluido en nuestro versículo, donde la surgente abierta guarda estrecha relación con la purificación del pecado y la iniquidad.

Si nos concentramos ahora en el versículo 6 del mismo capítulo 13¹⁴:

וְהָיָה בְּכָל־הָאָרֶץ נְאֻם־יְהוָה פִּי־שְׁנַיִם בָּהּ יִכְרְתוּ וַיִּגְעוּ וְהִשְׁלִשִׁית יִנְתָּר
בָּהּ:

La alusión parece ser aquí universal, a toda la tierra, y por lo tanto, de carácter final y escatológico. La objeción más común que se presenta a dicha interpretación ronda acerca del significado de כָּל־הָאָרֶץ (*toda la tierra*), pues *la tierra* en el Antiguo Testamento suele significar la tierra de Israel.

Esto es verdadero, pero no es exclusivo, y existen numerosos pasajes en los cuales muchas veces se interpreta de otro modo. En particular Zacarías abunda en ellos, como en 12,3, donde la expresión es bien notoria: כָּל גּוֹיֵי הָאָרֶץ (*todas las naciones de la tierra*), no pudiendo significar allí *tierra* otra cosa que la tierra entera, pues por «naciones» siempre se entendía los demás pueblos, y nunca el pueblo de Israel, como sucede en el sugestivo versículo de 14,2¹⁵:

וְאֶסְפְּתִי אֶת־כָּל־הַגּוֹיִם אֶל־יְרוּשָׁלַם לְמִלְחָמָה וּנְלַכְדָּהּ הָעִיר

También en 5,9, la expresión בֵּין הָאָרֶץ וּבֵין הַשָּׁמַיִם (*entre el cielo y la tierra*) parece tener connotación cósmica. Y lo mismo 6,5: *Estos son*

¹⁴ Y sucederá que en toda la tierra -oráculo del Señor- serán cortados dos tercios, y perecerán, y permanecerá un tercio en ella.

¹⁵ Y reuniré a todas las naciones contra Jerusalén, para batallar contra ella y para capturar la ciudad.

los cuatro vientos del cielo, que salen después de presentarse ante el Señor de toda la tierra (אֵלֶּה אַרְבַּע רְחוֹת הַשָּׁמַיִם יוֹצְאוֹת מִהַתִּצְבַּב עַל-אֲדוֹן כָּל-הָאָרֶץ). Si ahora volvemos sobre nuestro versículo, y con el antecedente de estos pasajes de Zacarías, es lógico deducir que una amenaza de «cortar (y hacer perecer) dos tercios de la tierra», de modo tal que sólo *sobreviva uno*, es aplicable a la tierra entera y no solamente a la de Israel, sobre todo porque la referencia es a una batalla universal, de «todas las naciones» contra Jerusalén. Nuevamente notamos aquí la semejanza con el contexto de Ezequiel 38, que describía la invasión de Gog contra los montes de Israel y otras gentes (vv. 9-11), y con Apocalipsis 20,8, donde nuevamente las naciones vendrán en bloque a atacar Jerusalén.

Otros versículos del capítulo 14 son más que sugestivos respecto a su tinte escatológico, como 14,4; 14,7, con su temática del «día único iluminado por el Señor»¹⁶, que recuerda la imagen de la Nueva Jerusalén, descrita en el Apocalipsis (21,23): *La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que la iluminen, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera*. También 14,8, con su temática del *agua viva* (ὕδωρ ζῶν, según la expresión de los LXX)¹⁷. La misma expresión aparece al final del Apocalipsis (22,1-2), solamente que ahora referido al *río de agua viva* (ποταμὸν ὕδατος ζῶντος)¹⁸. También recuerda el torrente que sale del nuevo templo descrito por Ezequiel (47,1-5).

Finalmente, el otro tema netamente escatológico es el congregarse en Jerusalén todas las *riquezas de las naciones* (mencionado en Zc 14,14 y retomado por Ap 21,26), y la subida para *adorar a Dios en Jerusalén* (mencionada en Zc 14,16 y retomada por Ap 21,24).

¹⁶ *Será único ese día, conocido de Yahvé. No habrá ya día y noche, de noche habrá clara luz.*

¹⁷ *En aquel día sucederá que brotarán aguas vivas de Jerusalén, una mitad hacia el mar oriental y la otra mitad hacia el mar occidental, será lo mismo en verano que en invierno.*

¹⁸ *Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle de la ciudad.*

VI) INTERPRETACIÓN DE ZAC 12,10 (13,1)

La interpretación de nuestro versículo, creemos no puede ir más que en una sola línea: el *anuncio de la conversión de Israel al final de los tiempos*, o sea, en un contexto escatológico, como lo es ciertamente el del versículo en cuestión, según hemos demostrado. La alusión a la conversión de Israel como pueblo no es una temática ajena al Nuevo Testamento, donde no faltan claras alusiones a ella, pero sí parece ser novedoso que el Antiguo también se refiera a lo mismo. Para esta sección, nos apoyaremos también en el versículo 13,1, pues forma parte del contexto de 12,10, y sobre todo porque lo complementa en cuanto al significado. En efecto, consideramos que la temática de la *fente abierta... para (limpiar) el pecado y la impureza*, es propia del fenómeno de la conversión.

Vamos por partes: En primer lugar, la conversión de Israel como pueblo está más que explícitamente atestada en San Pablo, quien la anuncia directamente en Romanos 11,25-26: *...que a Israel le ha acontecido un endurecimiento parcial hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y así, todo Israel será salvo; tal como está escrito...*¹⁹. Este *como está escrito*, hace directa referencia a Isaías 59,20, el cual es citado a continuación de modo bastante explícito, y alude también a Jeremías 31,33-35, con el cual coincide en la temática y en muchos términos fundamentales.

¹⁹ ...ἵνα μὴ ᾗτε [παρ'] ἑαυτοῖς φρόνιμοι, ὅτι πῶρωσις ἀπὸ μέρους τῷ Ἰσραὴλ γέγονεν ἄχρι οὗ τὸ πλήρωμα τῶν ἐθνῶν εἰσέλθῃ καὶ οὕτως πᾶς Ἰσραὴλ σωθήσεται, καθὼς γέγραπται·

«MIRARÁN AL QUE TRASPASARON»

<p>Rm 11,26: ἤξει ἐκ Σιών ὁ ῥυόμενος, ἀποστρέψει ἀσεβείας ἀπὸ Ἰακώβ.</p>	<p>Is 59,20: καὶ ἤξει ἕνεκεν Σιών ὁ ῥυόμενος καὶ ἀποστρέψει ἀσεβείας ἀπὸ Ἰακωβ</p>
<p>Rm 11,27: καὶ αὕτη αὐτοῖς ἡ παρ' ἐμοῦ διαθήκη, ὅταν ἀφέλωμαι τὰς ἀμαρτίας αὐτῶν</p>	<p>Is 59,21: καὶ αὕτη αὐτοῖς ἡ παρ' ἐμοῦ διαθήκη εἶπεν κύριος</p>

Como podemos observar, Rm 11,26 parece tomar la cita de Is 59,20, casi textualmente como se encuentra en la versión de los LXX. Y en cuanto a comparar Rm 11,27 con Is 59,21, también encontramos gran semejanza, sobre todo en la función y naturaleza de la *alianza* (διαθήκη) de la cual Dios habla, sólo que en Isaías no aparece la temática de *quitar los pecados*²⁰. Respecto al texto de Jeremías 31,33:

ὅτι αὕτη ἡ διαθήκη ἦν διαθήσομαι τῷ οἴκῳ Ἰσραηλ μετὰ τὰς ἡμέρας ἐκείνας φησὶν κύριος διδοὺς δῶσω νόμους μου εἰς τὴν διάνοιαν αὐτῶν καὶ ἐπὶ καρδίας αὐτῶν γράψω αὐτοῦς καὶ ἔσομαι αὐτοῖς εἰς θεόν καὶ αὐτοὶ ἔσονται μοι εἰς λαόν²¹.

La referencia (bastante explícita por cierto) a la realidad de la Alianza nueva que encontramos en el Antiguo Testamento, es no sólo aplicada por el Nuevo Testamento a la primera venida de Cristo, sino

²⁰ La traducción completa de los versículos reza así: *Vendrá de Sión un salvador, que arrojará la iniquidad de Jacob* (Rm 11,25). *Y (estableceré) sobre ellos mi Alianza, cuando quite sus pecados* (Rm 11,26). En lo que respecta a Isaías: *Y vendrá de la parte de Sión un salvador, que arrojará la iniquidad de Jacob* (59,20). *Y (estableceré) mi Alianza sobre ellos, dice el Señor* (59,21).

²¹ *Esta es la Alianza que sellaré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré Mi ley en su mente y la escribiré sobre sus corazones, y seré para ellos un Dios y ellos serán mi pueblo.*

«MIRARÁN AL QUE TRASPASARON»

también a la conversión final de Israel. Se podría concluir, que al menos bajo este punto de vista (la aplicación que el Nuevo hace del Antiguo), la temática de dicha conversión final no es ajena al mismo Antiguo Testamento.

El libro del Apocalipsis también alude a la conversión final de Israel. Según algunos comentadores, lo hace hasta en tres lugares: En Ap 3,8-9, en la *carta al ángel de la Iglesia de Filadelfia*; en Ap 12,1-6, que constituye la *visión de la mujer que va a dar a luz*, y probablemente también en la *visión de los dos testigos* (Ap 11,3-12)²². Nos detendremos en la primera, que parece ser la más segura como alusión:

Ap 3,8-9: οἶδά σου τὰ ἔργα, ἰδοὺ δέδωκα ἐνώπιόν σου θύραν ἠνεώγμενην, ἣν οὐδεὶς δύναται κλεῖσαι αὐτήν, ὅτι μικρὰν ἔχεις δύναμιν καὶ ἐτήρησάς μου τὸν λόγον καὶ οὐκ ἠρνήσω τὸ ὄνομά μου. ἰδοὺ διδῶ ἐκ τῆς συναγωγῆς τοῦ σατανᾶ τῶν λεγόντων ἑαυτοὺς Ἰουδαίους εἶναι, καὶ οὐκ εἰσὶν ἀλλὰ ψεῦδοιται. ἰδοὺ ποιήσω αὐτοὺς ἵνα ἤξουσιν καὶ προῦ κυνήσουσιν ἐνώπιον τῶν ποδῶν σου καὶ γνώσιν ὅτι ἐγὼ ἠγάπησά σε²³.

Hay dos elementos que nos interesan de modo particular: El primero es el de la *puerta abierta* (θύραν ἠνεώγμενην); el segundo el anuncio de *hacer venir (algunos) de los judíos*. La dirección es «hacia la Iglesia», pues a ella se dirige la carta. A ella deben venir, para *postrarse a sus pies*, y *reconocer que el Señor la ha amado*. La expresión *sinagoga de Satanás* hace

²² Así CASTELLANI L., *El Apocalipsis de San Juan*, Buenos Aires 1990, 79.

²³ *He conocido tus obras; he aquí que he colocado delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar, que tienes poco poder y que guardaste mi palabra, y no negaste mi nombre. He aquí que te daré (algunos) de la sinagoga de Satanás, de los que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten. He aquí que los haré venir y postrarse delante de tus pies, para que sepan que yo te he amado.*

DIÁLOGO 69

ciertamente referencia a los judíos no convertidos, como no queda lugar a duda alguna analizando la otra recurrencia de este término y su contexto, en el mismo libro del Apocalipsis (2,9)²⁴.

Sobre la expresión *puerta abierta*, tenemos el uso que de dicha expresión hace San Pablo en Colosenses (4,3), para referirse al trabajo apostólico y a las conversiones: *...para que Dios nos abra la puerta de la palabra, a fin que podamos predicar el misterio de Cristo(...)*²⁵, y más explícitamente en Hechos 14,27, donde refiriéndose el texto a Pablo y Bernabé, afirma que *llegando y reuniendo a la Iglesia, anunciaron todo cuanto había obrado Dios con ellos, y como había abierto a los gentiles la puerta de la Fe*²⁶.

Podríamos argumentar que en nuestro texto de Zacarías se utiliza la expresión *fuentes abiertas* y no *puerta abierta*. Al respecto, la clave parece hallarse en un texto del mismo Antiguo Testamento, el de Ezequiel 36, 25-27.

²⁴ Ap 2,9: οἰδᾶ σου τὴν θλίψιν καὶ τὴν πτωχείαν, ἀλλὰ πλούσιος εἶ, καὶ τὴν βλασφημίαν ἐκ τῶν λεγόντων Ἰουδαίους εἶναι ἑαυτοὺς καὶ οὐκ εἰσὶν ἀλλὰ συναγῶγὴ τοῦ σατανᾶ (*Conozco tu tribulación y pobreza, pero eres rico; y la blasfemia de los que dicen ser judíos y no lo son, sino que son sinagoga de Satanás*).

²⁵ ἵνα ὁ θεὸς ἀνοίξῃ ἡμῖν θύραν τοῦ λόγου λαλῆσαι τὸ μυστήριον τοῦ Χριστοῦ...

²⁶ παραγενόμενοι δὲ καὶ συναγαγόντες τὴν ἐκκλησίαν ἀνήγγελλον ὅσα ἐποίησεν ὁ θεὸς μετ' αὐτῶν καὶ ὅτι ἤνοιξεν τοῖς ἔθνεσιν θύραν πίστεως. También 1Cor 16,19 es altamente sugestivo: θύρα γάρ μοι ἀνέφωγεν μεγάλη καὶ ἐνεργής, καὶ ἀντικείμενοι πολλοί [...]*en efecto, una puerta grande y eficaz se me ha abierto, y muchos se oponen*].

«MIRARÁN AL QUE TRASPASARON»

<p>Ez 36,25:καὶ ῥανθῶ ἐφ' ὑμᾶς ὕδωρ καθαρὸν καὶ καθαρισθήσεσθε ἀπὸ πασῶν τῶν ἀκαθαρσιῶν ὑμῶν καὶ ἀπὸ πάντων τῶν εἰδώλων ὑμῶν καὶ καθαρῶ ὑμᾶς</p>	<p><i>Y os rociaré con agua pura, y os purificaré de todas vuestras impurezas e idolatrías, y os lavaré...</i></p>
<p>Ez 36,26-27: καὶ δώσω ὑμῖν καρδίαν καινὴν καὶ πνεῦμα καινὸν δώσω ἐν ὑμῖν καὶ ἀφελῶ τὴν καρδίαν τὴν λιθίνην ἐκ τῆς σαρκὸς ὑμῶν καὶ δώσω ὑμῖν καρδίαν σαρκίνην καὶ τὸ πνεῦμά μου δώσω ἐν ὑμῖν καὶ ποιήσω ἵνα ἐν τοῖς δικαιώμασίν μου πῶ ρεύσητε καὶ τὰ κρίματά μου φυλάξησθε καὶ ποιήσητε</p>	<p><i>Y os daré un corazón nuevo y os daré un espíritu nuevo, y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne, y os daré mi espíritu, y haré que marchéis en mi justicia, y que cumpláis mis mandatos...</i></p>

El primer versículo, en efecto, menciona la *purificación del pecado y la impureza* a través del agua, lo que retoma la temática de la *fuentes para purificar las impurezas*, que encontrábamos en Zacarías. Pero los dos siguientes hablan de la infusión de un *espíritu nuevo*, y de la donación de un *corazón nuevo*..., para «cumplir los preceptos y normas de Dios», lo cual recuerda el tema de la «nueva Alianza escrita en los corazones», de Jeremías 31,33, temática que según hemos visto, es citada por San Pablo en Romanos para ilustrar el misterio de la conversión final de Israel. Lo interesante de la cita de Ezequiel, es que relaciona el tema de la nueva Alianza con el «agua purificadora», realidad esta última que a su vez recuerda la temática de la «fuente» en Zacarías. Es por eso que consideramos que la mención de la *fuentes purificadora* en este último, evoca necesariamente -en analogía con el Antiguo y el Nuevo Testamento- la conversión de Israel al final de los tiempos, temática ya presente en el Viejo Testamento, como hemos visto. De hecho, se trata de un lavado purificador, a través del agua, y en conexión a una Alianza

DIÁLOGO 69

nueva, el que llegará a Israel como pueblo. No es una purificación más. Además, el baño purificador en conexión con una Alianza parece evocar de lejos la temática del Bautismo como señal de conversión, tal como la inaugurará el Nuevo Testamento²⁷.

Como dato adicional, hemos visto como el mismo Señor se auto-define en el Antiguo Testamento como *fuelle* (cfr. Jer 2,13), y el Nuevo Testamento se hace eco de dicho texto, asignando a la palabra *fuelle* un atributo bien exclusivo de la Divinidad, o bien el efecto de «divinización» producido en el alma (cfr. Jn 4,14). Quizás ya los traductores de la LXX entendían en este sentido -tan particular- el texto de Zac 13,1, para haber traducido el común nombre *maqor* por *lugar o sitio*, en griego, en vez de fuente como de costumbre. Se trata de una purificación del todo particular, y directa, que afecta a Israel todo como pueblo, y además, como algo estable, permanente (significado por el nombre «lugar»).

Complementa esto la interpretación que pretendemos dar a nuestro versículo de Zacarías (12,10). Allí, la referencia directa a Dios -sea como sea que elijamos traducir el versículo- es bien directa: *Mirarán a Mí, a quien traspasaron...*, o bien: *Se volverán a Mí, y (respecto) al que traspasaron...* O sea, se trata de un volver a Dios total, absoluto. El texto continúa: *Y harán llanto sobre él como llanto por el hijo único*. Sea como sea que colocáramos la puntuación de la primera parte de dicha sentencia, la segunda se leía inequívocamente como la hemos colocado; hay una expresa referencia a una tercera persona (יְהוָה: *sobre él*). En el contexto que estamos analizando, de purificación de Israel como pueblo, parece

²⁷ La purificación de Israel es presentada también en los profetas y en los salmos como «efusión del Espíritu de Dios», como en Joel por ejemplo (cfr. Joel 3,1-4). Aquí, la efusión del espíritu también se halla presente en nuestro versículo: *Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén, un espíritu de gracia y de suplicación* (LXX: *compasión*).

«MIRARÁN AL QUE TRASPASARON»

que dicho «él» haya que entenderlo del Mesías, casi sin tener otra opción. Pero un Mesías sobre el cual hay que llorar no es el típico esperado según la concepción rabínica. Por el contrario, parece mucho más aplicable a Jesús, y al rechazo por parte de Israel. Así lo entendieron los evangelistas, quienes lo usan aplicándolo directamente a la Crucifixión de Jesús, como hemos visto (Jn 19,37, quien lo da como profecía ya realizada), pero el mismo Juan lo usará una segunda vez, en el Apocalipsis (1,7), aplicándolo claramente a algo futuro, en el contexto parusíaco:

Ἰδοὺ ἔρχεται μετὰ τῶν νεφελῶν, καὶ ὄψεται αὐτὸν πᾶς ὀφθαλμὸς καὶ οὔτινες αὐτὸν ἐξέκέντησαν, καὶ κόψονται ἐπ' αὐτὸν πᾶσαι αἱ φυλαὶ τῆς γῆς. ναί, ἀμήν²⁸.

«Venida con las nubes», no puede referirse más que a una venida gloriosa, que además recuerda lo que el mismo Jesús anticipó de su venida gloriosa (cfr. Mc 14,62)²⁹. Que lo verá «todo ojo», y «todas las naciones de la tierra», no hace más que recalcar que se trata de la segunda venida, universal y en gloria. Hay un detalle que puede llamar la atención: Juan usa la expresión: αἱ φυλαὶ τῆς γῆς, empleando el vocablo *tribus* (φυλαὶ) en lugar del más común de *naciones* (ἔθνη), ya utilizado en los sinópticos y en San Pablo, y que Juan sin duda conocía. Por otra parte, la expresión completa es: *las tribus de la tierra* (γῆς), vocablo este último, que en ambiente judío, se entendía como «la tierra de Israel». ¿No pudiera ser entonces que Juan, en el Apocalipsis, intentara un doble sentido utilizando dicha expresión, para significar la

²⁸ *He aquí que viene con las nubes, y todo ojo lo verá, y aquellos que lo traspasaron, y harán llanto por él todas las naciones (tribus) de la tierra. ¡Sí! ¡Amén!*

²⁹ ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν· ἐγὼ εἰμι, καὶ ὄψεσθε τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου ἐκ δεξιῶν καθήμενον τῆς δυνάμεως καὶ ἐρχόμενον μετὰ τῶν νεφελῶν τοῦ οὐρανοῦ (*Jesús dijo: ¡Yo soy!, y veréis al hijo del hombre sentado a la derecha del poder, y venir con las nubes del Cielo*).

DIÁLOGO 69

Parusía vista por todas las naciones por un lado, y por otro, la conversión de Israel (con todas sus «tribus» dispersas por la «tierra») por entero?

En todo caso, es evidente que el sentido de Apocalipsis 1,9 es el de la Parusía de Jesucristo, y es también evidente que cita con toda claridad Zacarías 12,10. Esto lleva de la mano a suponer que en dicho versículo del Antiguo Testamento, se está profetizando la conversión de Israel como nación en su totalidad, reconociendo a Jesús como Mesías, de modo personal, y siendo el mismo Jesús a quien se había dado muerte en la Cruz, traspasándolo.

La lectura que hemos elegido del versículo: *Y volverán la mirada a Mí. Y al que traspasaron, harán llanto por El como llanto por el hijo único...*; diferenciando la persona del hablante (Dios Padre), del Jesús traspasado, hace que se excluya el significado metafórico del verbo *traspasar*, y así, la referencia a la muerte de Jesús en la Cruz pasa a ser obligatoria. Quizás también esta lectura sirva de base para acoplarla a la revelación de la divinidad de Jesús, que hará el Nuevo Testamento. Al menos no la excluye, y hasta parece suponerla.

Evidentemente, es mucho lo que aún puede estudiarse y reformularse respecto a este versículo de Zacarías y su contexto. Creemos que la interpretación que hemos dado se apoya en el texto, y da base sólida para un ulterior desarrollo y profundización.